El túnico y el zagalejo

La del cabello encrespado,
la de delgada cintura,
la de sagaz travesura
en el mirar seductor;
la linda china poblana,
más linda que las estrellas,
¿quién quitó á tus formas bellas
el insurgente castor?

¿Quién la pérfida camisa
que con descote alarmante,
era el cielo del amante,
y era anuncio del calor?
¿Por qué en adusto corpiño
triste tu talle se encierra?
¿Quién sacrílego destierra
tus enaguas de castor?

Era un bello firmamento
de lentejuelas de plata,
era el manto de escarlata
de las reinas del amor.
Era la china garbosa,
la linda china poblana
sobre la nube de grana
de su enagua de castor.

¿Quién es esa mústia chica?
¿es vestido ó es sotana,
es corpiño ó es aduana
esa parte superior?
¡Maldita moda, maldita!
Rompan el corpiño, chinas,
les van á dar las angínas,
venga el hermoso castor.

Use el túnico gazmoño
sedentaria costurera,
ó cuidadora severa
de celoso solteron.
Use el túnico el gran tono,
todo flaquezas y huesos,
y revivan los traviesos
zagalejos de castor.

Por Dios, ¿quién sufre un embudo
de lienzo? ¿una linda china
á quien el cielo destina
al aire libre, al amor?

Esas cárceles de lienzo
sirvan á la aristocracia;
pero á las chinas la gracia
y la enagua de castor.

Ondas de púrpura ardiente
los zagalejos formaban:
con los vaivenes brillaban
como la mar con el sol.
Hoy tétrica muselina
echó al piesecito un velo....
¡Por Dios! que nos dé consuelo
el regreso del castor.

En buenhora los telones
para la pata extranjera,
y una lancha cañonera
para cada pié invasor....
Mas que bañe la luz pura
los encantos soberanos
de los piecitos poblanos,
con la enagua de castor.

Era linda una garganta
de contornos celestiales,
entre perlas y corales
proclamando insurreccion.
¿Por qué un rostro tan divino
sobre un saco penitente?
Vístase como la gente,
con la enagua de castor.

¿Y quién se arriesga á un jarabe
franco, atrevido, resuelto,
como un acólito envuelto
en sombrío pañolon?
¿Quién admira un zapateo
que suena entre bastidores?
¡Muera el túnico, señores!
viva el luciente castor!

Quitad al cielo las nubes
y á la mar su blanca espuma,
quitad al ave la pluma
y al sol su rubio esplendor;
mas si quereis que no emigre
al Japon ó á Palestina,
que vuelva la hermosa china
con su enagua de castor.

¿Túnico? las forliponas....
Cuando abrazan se contienen;
en el baile van y vienen,
y andan de órden superior.
La china toda es franqueza,
no es de bretañas archivo....
Que luzca lo positivo,
vuelva el querido castor.

Veréis despues esos rostros
como en un confesionario,
dentro un gorro estrafalario
con paredes de carton.

Veréis despues tiesas golas
tornarse de moda artículo,
y el mirriñac y el ridículo.....
No, no, que vuelva el castor.

Vuelva el castor y el jalco,
que es de placeres tesoro,
la banda de flecos de oro
y el dengue alborotador;
y al rasgear la jaranita
sus canciones subversivas,
pueblen el aire mil vivas
por el triunfo del castor.

Contra el gran tono cimarron

¡Hola! qué presuncion! ¿Seda crugiente
tambien envuelve vuestro talle esbelto,
y flores lleva vuestra erguida frente?

Sí? pues no más piedad, la charla suelto,
habrá felpa tendida y zurribanda;
no hay tregua, no hay perdon, estoy resuelto.

La del zapato blanco y de bufanda,
de enagua ampona y lúbrico descote,
curra maldita, llevarás tu tanda.

Las que á la caridad piden escote
para comprar sus dengues y monadas,
y hacer la dama donde más se note.

¿Las veis en el festin? Ved qué estiradas!
picando con el pié la polca leve,
bailando las cuadrillas desmayadas.

¡Ay del escribientillo si se atreve
á decirles un *te amo* con desvelo!
¡qué San Quintin la chica les promueve!

Al hablar refinadas, con anhelo,
como que intentan pronunciar la *zeta*,
y no habitan siquiera un entresuelo!

Dicen que ya se hicieron la *tualeta*,
y que el tio marqués, ó don Fulano,
las lleva en su carruaje á la retreta.

¡Qué entonacion del "beso á usted la mano!"
qué almíbar al voluble lechuguino!
al hablar á los pobres, ¡qué desgano!

¡Vive Dios! si un porrazo no te atino,
gran tono cimarron, entre las cejas,
me declaro Gran Cruz, noble y pollino.

¡No saben qué es tortilla ni lentejas!
biftec, salmon, *rosbif* son sus comidas,
aunque tienen más carnes las abejas.

¡Oh damas de abalorio, presumidas,
oh vil moneda falsa, que te alteras,
y al contacto del aire ya te oxidas!

Tropa de derrengadas costureras,
raza de comerciantes de manteca,
¿por qué elevas tu vuelo á otras esferas?

¿Por qué el afan de figurar? ¿quién trueca
los goces de virtud y de talento
por hacer una Ariadna de muñeca?

¿No es, díme, para tí mayor tormento
que el novio en ciernes te visite un dia
y descubra tu farsa y sufrimiento?

que mire tu salita de alcancía
y tus sillas con bilma, y un poblano
petate do la alfombra presumia?

¿No te da fiebre, no, que el sucio hernano,
desmintiendo tu pompa y tu riqueza,
atraviese la sala campechano,

con sombrero cual torre en la cabeza,
fondillo con tronera, y un mendrugo
para calmar de su hambre la fiereza?

Qué! ¿no es un espectáculo verdugo
que venga á verte la adorada prenda
(aunque de fijo el novio es un tarugo),

y te halle á oscuras; y, sin que él lo entienda,
la muchacha, escalando la ventana,
pida un *codal* en la vecina tienda?

Tú eres nieta del rico de la Habana,
¿y se va presentando un payo tio
ó el calamocha suegro de tu hermana?

¡Qué bochorno! qué afrenta! cómo rio!
¿y luego la que fia las indianas
con su vara de encino y con su lio?

¡Zurra, zurra á contrahechas cortesanas!
¿no es mejor la modestia en la pobreza
y quitarse de chascos y jaranas?

Y tú, vieja maldita y sin cabeza,
que por tener en zancos tus hijitas
fomentas su soberbia y su simpleza,

¿te dieron la pension? pues ¿por qué quitas
á tus hijos el pan, y en los listones
malgastas lo que tanto necesitas?

Tú con tápalo vil; ellas, florones
en tápalos de gro; tú, la indianilla;
ellas baregs, y gasas, y crespones.

Vedlas atravesar con la sombrilla
y el *chal* á la francesa, los portales,
y tú, como verruga, en una orilla.

El hermanito, causa de sus males,
con el frac que heredó de sus mayores,
como un punto, con trazas infernales.

¿Las convidan á un baile? ¡qué sudores!
la llave servirá para el peinado,
El Siglo y *El Heraldo* de armadores.

"A Chonita su tápalo bordado,
"á la mujer de Chucho los aretes,
"el coche al del "Cajon del Sol Dorado."

Y va la criada y el hermano en fletes,
las suelas independen del zapato,
y reciben la paga en los cachetes.

¿Un tono se dará más mentecato?
¿no es costosa la necia perspectiva?
¿no es un sainete el infernal boato?

¿Tú eres, Paquita, la beldad esquiva,
la que ayer de Barreiro en los talleres
gastabas por costura la saliva?

Tú te finges la diosa de Citeres,
y oliendo viene el importuno aliento
á menudo. . . .y ¡oh Dios! qué, ¿no te mueres?

Tú de grande reclamas el asiento,
¡y tienes á dos pasos la señora
á quien pides limosna veces ciento!

¿No pudre las entrañas, no encocora
limosna para guantes? ¡caracoles!
y en la casa se ayuna hora tras hora!

¿Limosna? para pan y para coles:
¿limosna? para pago de la escuela:
¿para un baile? le pongo tres bemoles,

Y va la vieja y cita con cautela,
luego que una limosna deja un rico,
sus cuitas y su larga parentela.

¿No te quemara Satanás el pico?
como lechuza robas al hambriento,
para impulsar la polca y el zorcico.

Suele tal vez haber algun jumento
que vaya tras condesa cimarrona;
mas la intensa pasion dura un momento.

¿Casarse así? ya van.... como la mona!
Se deslumbra una noche, viene el dia,
y se escabulle el novio á la otra zona.

¿Soy yo, pregunta, soy comisaría
para que estos malditos holgazanes
vivan contentos de la bolsa mia?

¿El diploma me han dado ¡con mil sanes!
de novio, ó de ministro de Fomento,
para allanar malezas y desmanes?

¿Soy novio ó soy hospicio? ¿qué jumento
recoge como arnero esa basura
en que mi prole *in fieri* tome asiento?....

Y en doncellez altiva la hermosura,
aleja los humildes pretendientes,
aislada como buitre en esa altura....

Siempre con sus vestidos relucientes,
hasta que brilla lisonjero dia,
(que será el de los Santos Inocentes),

en que proclama su feliz enlace
con un adinerado del Bajío,
que sus sendos caprichos satisface.

Hay casa régia y palco.... El novio pío
"ya al punto de la cuera me divorcio,"
dice y se pona el frac, ¡qué desvarío!

Todos gratos celebran el consorcio,
hasta que se huye el payo derrotado,
sin pararse en pelillos ni en divorcio.

O bien algun tronera rematado,
fíngese tambien noble, gran sujeto:
se forma el matrimonio encopetado.

Pasan dias y dias, sin respeto
se quitan en un punto los disfraces:
¿costurera? ¡gran Dios....! y aquel paleto

Es el que entre silbidos contumaces,
en el teatro de un barrio, un Juan Tenorio
hace con otros pobres sus secuaces.

Entónces farsa se tornó el casorio,
y, dando á los arranques una tregua,
la doña Inés alista su envoltorio,

y va tras los laureles de la legua!....
gran tono cimarron, tono postizo,
tú eres bastardo de jumento y yegua

Deja, beldad, aparecer tu hechizo;
que el lirio humilde, en su ignorado huerto,
más que rosa en vergel me satisfizo.

Más vale barca en su escondido puerto,
que mal aviado el rápido navío
sin brújula cruzando el mar incierto.

La fuente clara en subterráneo umbrío,
si no se aduerme entre esmaltadas flores,
tampoco la oscurece el polvo impío.

No da el brillo el placer: en copa de oro
se han servido intensísimos venenos;
tambien en un festin se vierte lloro.

Nadie deje su esfera, que los buenos
búscan pobre, apartada, la belleza
en sus lagos tranquilos y serenos.

Muchachas pobretonas, la cabeza
levantad y decid con frente ufana:
«¡Late un buen corazon bajo esta indiana;
«que la virtud ilustra á la pobreza!»

MIS DULZURAS

—

SONETO

Tengo por vecindad una escoleta
en que truena perpetua la tambora,
y alterna con la trompa graznadora
el agudo octavino y la trompeta.

De una escuela la eterna cantaleta
me desgarra la oreja, hora por hora,
y un chico de la criada, ya á la aurora,
chilla, si el pecho maternal no aprieta.

Por posdata, sus gallos temerario
Rubin pone en el cuarto de delante:
corona todo el tren un campanario

pertinaz, obstinado é incesante
en repicar.... Aqueste es mi Calvario
en Cadereita, calle del Diamante.